



Capítulo 1101

Comandante del Ejército de las Sombras del Dios Maligno

"Feng Feng, ¿puedes contarme sobre tu experiencia con la Tumba del Emperador Sin Nombre? Supongo que has avanzado más que la mayoría, ya que conseguiste al Señor Supremo Empíreo, a menos que este tesoro no sea tan valioso como pensaba", le preguntó Yuan tras entrar en su habitación.

"Si bien no puedo decir que haya viajado más lejos que nadie, sí que me adentré bastante, antes de encontrar al Señor Supremo Empíreo". La voz de Feng Yuxiang resonó al instante siguiente.

Como sabes, la Tumba del Emperador Sin Nombre se abre durante medio año. Me llevó casi ese mismo tiempo adquirirla.

"Medio año... ¿Qué pasará cuando la tumba se cierre?", preguntó Yuan.

"Todos los que todavía estén dentro serán teletransportados automáticamente al exterior, y luego permanecerá cerrada durante 7 años, antes de que el ciclo se repita".

Sinceramente, lo más difícil de la tumba no son los desafíos. Es la presión que amenaza con destrozarte el alma, y cuanto más profundo descienes, más fuerte es la presión.

"Una presión, ¿eh? Suena problemático."

Feng Yuxiang continuaría hablando sobre su experiencia en la tumba, así como también sobre las pruebas que tuvo que enfrentar.

La Tumba del Emperador Sin Nombre es única en cuanto a pruebas, ya que la mayoría de las Tumbas Legadas desafiarán automáticamente a todo el que entre. Sin embargo, la Tumba del Emperador Sin Nombre permite elegir las pruebas, por lo que se pueden pasar los seis meses completos dentro sin realizar ninguna. Sin embargo, esto, naturalmente, significa que no se recibirá ninguna recompensa. Además, poderosas bestias e incluso demonios vagan por sus tierras.



"¿Demonios...?" Yuan levantó una ceja.

No te preocupes, no son demonios de verdad. Todo, excepto los tesoros de la tumba, fue creado con energía espiritual. Dicho esto, los demonios son tan poderosos como los demonios de verdad, e incluso tienen la capacidad de regenerarse.

Feng Yuxiang pasaría casi todo el día recordando su experiencia dentro de la tumba.

"Y así fue como adquirí el Señor Empíreo".

Una vez que Feng Yuxiang terminó, Lan Yingying habló: "La Tumba del Emperador Sin Nombre suena un poco similar al Reino Místico".

«Teniendo en cuenta que ambos están relacionados con el «Señor», no me sorprende», dijo Yuan.

«Señor... Hace tiempo que no oía ese término». De repente, una nueva voz, que Yuan no reconoció, resonó en la habitación.

"¿Quién anda ahí?" Yuan giró la cabeza como una tortuga y se giró para mirar hacia la ventana, donde un anciano al que no reconoció estaba de pie con una sonrisa en el rostro.

¿Cuánto tiempo lleva ahí parado? ¡No noté su presencia hasta que habló! ¡Es un experto! Yuan tragó saliva con nerviosismo. Instintivamente, a primera vista, supo que este anciano estaba a un nivel que ni siquiera podía comprender.

—¡Ten cuidado, hermano Yuan! ¡Es peligroso! —Xiao Hua se interpuso entre él y el anciano, e incluso recuperó su arma sin dudarlo.

Feng Yuxiang y Lan Yingying hicieron lo mismo, a pesar de que sus instintos les decían que corrieran.

La atmósfera en la habitación se volvió fría de inmediato y de repente se sintió como si estuvieran en una situación de vida o muerte.

Sin embargo, el anciano parecía completamente relajado, casi como si ni siquiera fuera parte de ello.

Yuan permaneció allí en silencio. A pesar de la tensión reinante, tenía la inexplicable sensación de que el anciano no representaba una amenaza real.



—Déjame preguntarte otra vez... ¿Quién eres? —le preguntó Yuan, rompiendo el silencio.

El anciano respiró profundamente antes de hablar: "Mis disculpas, estaba tan abrumado por las emociones, que olvidé cómo actuar e hice las cosas incómodas".

Procedió a mover su cuerpo y dobló las rodillas.

"¡No te muevas!", le gritó Xiao Hua.

Sin embargo, el anciano ignoró su advertencia y continuó bajando su cuerpo hasta que su rodilla besó el suelo.

"Dong Ye, comandante del Ejército de las Sombras del Dios Maligno. Este indigno subordinado saluda al Maestro."

"¿El Ejército de las Sombras del Dios Maligno...? ¿Maestro?", murmuró Yuan con voz aturdida, con los ojos abiertos como platos.

Puede que no lo recuerdes ahora, debido a tu reciente reencarnación, pero soy tu fiel sirviente. Te he seguido desde que eras el Dios Maligno, y he estado ahí durante todas tus reencarnaciones desde entonces. Si no te importa que pregunte, ¿cuánto recuerdas de tus vidas pasadas?

"..."

Yuan se quedó sin palabras.

Dong Ye no se apresuró, y esperó pacientemente a que Yuan digiriera la situación.

"Xiao Hua, Feng Feng, Yingying, bajen las armas". Yuan habló un largo momento después.

Las damas bajaron sus armas a regañadientes, pero todavía estaban en alerta máxima y llenas de sospecha hacia Dong Ye.

"Así que solías servir al Dios Maligno, ¿eh? Si es cierto, ¿cómo se llamaba? ¿Y quién era antes del Dios Maligno? ¿Tienes alguna prueba de que lo servías?" Yuan le hizo repentinamente varias preguntas a Dong Ye.

Sin dudarlo, Dong Ye respondió con voz clara: "El Maestro era conocido como el Dios de la Guerra antes de recibir el título de Dios



del Mal, y su verdadero nombre era Tian Xian. Si aún dudas de mí, permíteme mostrarte algunos de mis recuerdos contigo".

"¿Puedes compartir recuerdos?" Yuan levantó una ceja.

"En efecto. ¿Aceptarás mis recuerdos?"

Yuan no respondió de inmediato y comenzó a reflexionar.

"Hermano Yuan, no creo que podamos confiar en él. Es demasiado sospechoso", dijo Xiao Hua.

"Su aura también es increíblemente asesina. Nunca había visto algo así, excepto cuando el Joven Maestro se enoja. Sin duda, ha matado a mucha gente", dijo Feng Yuxiang.

Dong Ye sonrió. "Es cierto que tengo mucha sangre en mis manos. No me convertí en el comandante del escuadrón de asesinatos más fuerte de los Nueve Cielos siendo un santo".

Yuan respiró hondo y dijo: "Está bien. Mi instinto me dice que confíe en él, así que lo haré. Si quisiera hacernos daño, tiene poder de sobra para hacerlo, y no podríamos hacer nada para detenerlo".

Miró a Dong Ye a los ojos y continuó: "Muéstrame".

"Como ordene, Maestro." Dong Ye asintió con entusiasmo.